

XXIV DOMINGO ORDINARIO "B"

15 y 16 de SEPTIEMBRE del 2018

Ser un seguidor de algo o alguien, no es algo que fomentamos en Estados Unidos. Ningún orador en una distribución de diplomas para la graduación final de una Universidad ha felicitado a los graduados por convertirse en "seguidores del mañana". Nadie dice nada en su currículum que ellos han sido "seguidores" de alguien o algo.

Pero hay un lugar en donde se fomenta el de convertirse en un "seguidor" como en *'Twitter'*. En *'Twitter'* (Tuit) todo se trata de 'seguir', y es de conectar con otras personas eligiendo de "seguirlas", en el idioma que usan. Si sigues a alguien, recibes todo lo que dicen a través de *'Twitter'*. Elegir de 'seguir' a alguien requiere una verdadera meditación. ¿Es esta persona interesante o divertida o perspicaz o solo dirán qué cereal de desayuno tuvieron esta mañana? ¿De quién son los pensamientos y actividades en los cuales quisiera mantenerme al tanto con?

Si hubiera habido *Twitter* en el siglo primero, Jesús probablemente habría sido muy popular. Mucha gente quería seguirlo para ver lo que estaba haciendo y escuchar lo que estaba diciendo. Para el tiempo en que sucedió esta escena en el Evangelio de hoy, Jesús ya se había hecho un nombre para sí mismo. Él había estado recorriendo zonas rurales de campo con una racha de curaciones y exorcismos y otros milagros; Él había estado diciendo muchas cosas y la multitud le seguía todo lo que decía y hacía. E incluso Él tenía un grupo más cercano de seguidores, que eran los discípulos.

El Evangelio de hoy revela que a estos "seguidores" más cercanos de Jesús no lo estaban haciendo muy bien en su seguimiento a Jesús. Lo habían estado siguiendo por todas partes; ellos habían visto todo lo que había hecho y escuchado todo lo que él había dicho, pero parecía que ellos no podían llegar a dominar el mensaje. Jesús quería saber cuánto de todo esto ellos habían comprendido hasta ahora. "Y ustedes, ¿Quién dicen que soy yo?" Después de varias respuestas de múltiple opciones, y algo hace que Pedro tenga *un clic*, y da realmente la respuesta correcta. "Tú eres el Mesías", afirmó simplemente.

Pero uno puede tener la respuesta correcta, y aún así no entender nada sobre el tema. Solo unos pocos versículos después de darle a Jesús la respuesta correcta, Pedro se llevó Jesús aparte para decirle que él estaba equivocado. Un mesías como militar general; un mesías político carismático; un mesías evangélico religioso; alguien que inspira al pueblo a que lo sigan para comenzar una revolución y derrocar el dominio romano y/o la jerarquía corrupta del Templo —

está bien— ¿pero todo este material de un Mesías que sufre, es rechazado y finalmente asesinado? ¿Qué clase de mesías es este? ¿Quién quiere registrarse como seguidor de esto?

Jesús en no inciertos términos le explica a Pedro, a los discípulos y a nosotros qué elegimos ser "seguidores" de sus conceptos. Seguir a Jesús requiere más que apretar un botón y mantenerse al día con él, sabiendo lo que dice y lo que hace. Significa de ir donde él va y hacer lo que él hace de la manera de como él lo hace. **Significa de tomar la cruz.** No hay un lenguaje inactivo aquí. Para los oyentes originales de Jesús, la cruz era la forma final del castigo capital patrocinado por el estado por hablar o actuar de una manera que no se ajustaba a las costumbres y leyes del Imperio Romano. Fuera de cada ciudad importante había un andamio en la cual se colgaban los cuerpos (a veces durante días antes de morir) de aquellos que se atrevían de "hacer olas", y para que todos vieran a aquellos que elegían seguir a alguien o algo distinto de la cultura y ley romana.

Hoy día, la cruz se ha convertido en una pieza de joyería personalizada, o el de "llevar mi cruz" se usa para enmarcar una irritación particular con otra persona o situación. El de sufrir en la cruz no le fue impuesto a Jesús; él lo tomó a si mismo voluntariamente, e intencionalmente para redimirnos a todos. Para Jesús, y para todos aquellos que eligen ser sus seguidores, la cruz se trata de la elección voluntaria de renunciar a mi **EGO**. Tomar nuestra cruz y seguir a Jesús significa que lo seguimos a él rechazando el de pensar solo en nosotros mismos, de hablar por los demás y sufrir por la redención de ellos, aún si esto nos arriesga a perder nuestras vidas o nuestra popularidad.

Aquí nos encontramos con el llamado de Jesús a lo corporal (cuerpo), y a las obras de misericordia espiritual. Alimentar y abogar por los hambrientos, los sedientos, los desamparados, por un tratamiento justo y compasivo y de las leyes para el inmigrante y refugiado, para aquellos a quienes se les niega acceso a la atención médica, a los no nacidos, a los ancianos, por la eliminación de la pena de muerte, y abogando por programas que brinden la oportunidad de rehabilitación y justicia restaurativa tanto para el delincuente como para las víctimas de delitos. Esto es lo que Santiago enuncia en nuestra segunda lectura cuando habla sobre la fe en el seguimiento de Jesús y que se demuestra a través de obras y las obras con una fe fundamental: de esto se trata. [*"Tú tienes fe y yo tengo obras. A ver cómo, sin obras, me demuestras tu fe; yo, en cambio, con mis obras te demostraré mi fe". (Santiago 2:18)*]

"Sígueme" nos dice Jesús. Al igual que *Twitter*, la elección es nuestra.

Padre Jim Secora